

HERALDO

AÑO XI.—NUM. 3.611

Oficinas y talleres Conde de Romanones, 12.

Lunes 1 de



LAS UNIVERSIDADES DE ESPAÑA

LEGADO DE D. MANUEL GARCIA BLANCO

ramento estarán en la creación de maestros, materia primera para tener un país ilustrado.

Para corroborarlo no es menester acudir á Alemania. Seamos más modestos y busquemos el ejemplo en Asia. Acaso dentro de poco, si seguimos así, habremos de inquirirlo en Africa. En 1863, el reverendo G. F. Verbek, misionero de la Iglesia reformada americana, fué invitado por el Gobierno de Tokio á abrir una escuela en Nagasaki. Este centro educacionista se trasladó después á Tokio, donde Verbek tuvo asociados á su obra 24 profesores extranjeros. En 1873, el doctor David Murray fué llamado desde los Estados Unidos para desempeñar el cargo de consejero educacionista del Gobierno del Japón, puesto de labor diferente del de Verbek. El resultado ha sido que el Japón tenga hoy un sistema pedagógico que se reputa como uno de los mejores del mundo. Verdad es que se gastan más de 10 millones de pesos (oro) en el ministerio de Instrucción pública para estos fines educativos. Todo el secreto estriba en esos dos factores: gastar mucho y gastar bien.

Y no nos forjemos ilusiones; se necesita imitar al Japón, establecer el vivero, porque, por desgracia, el personal docente de España, por punto general—salvo excepciones ilustres y respetando cuanto deba respetarse—, carece de vocación, de amor á la enseñanza. Aquí, obteniendo, con oposición ó sin ella, una cátedra, por una puerta excusada ó por la puerta grande, parece que se compra el derecho al descanso, á la perpetua vacación del espíritu. Los profesores van á clase, ó no van, como se acude á una oficina á desempeñar una tarea rutinaria y enojosa durante la hora y media reglamentaria. Después, acabado el oficio diario de una misa rezada, por regla frecuente el catedrático se reintegra á la vida común de los ciudadanos, y es

Don Miguel de Unamuno, catedrático de Salamanca.

LA UNIVERSIDAD

salos en materia de pedagogia, hacer por que cese nuestra dolorosa excepcion en el mundo, crear antes educadores para conseguir luego que haya educandos.

*

En 1833, en la primera etapa del Gobierno liberal, siendo ministro de Fomento el Sr. Albareda, reintegrados los catedráticos liberales y racionalistas en sus cátedras, se puso en un vasto solar de la Castellana la primera piedra del edificio que había de ser palacio de la *Institución Libre de Enseñanza*. El acto fué solemne. Parecía anunciar una nueva era en la educación patria. Ya, por fin, iba á tener vida propia, autónoma, la Universidad libre, moderna, que no sería una oficina, sino un hogar para maestros y discípulos.

El que hoy pase por aquel lugar donde debió levantarse la Escuela de la España

En este día, en que se abren las aulas en toda España, el HERALDO dedica su número casi entero á un hecho que es siempre de notoria magnitud. Representa para las familias la apertura de curso, la hora en que comienzan ó se reanudan los desvelos, sacrificios, sinsabores por la suerte de sus hijos. Significa para la juventud la hora de las esperanzas, aunque al término de la jornada cosechen decepciones. Es para la patria la prueba decisiva de si para sus males hay enmienda y curación.

Apresurémonos á decirlo: una gran parte de los académicos discursos que se leen este año—por separado los publicamos, con el premio extrao— tienen



DE MADRID

Octubre de 1900

Salón en la calle de Alcalá, 18.

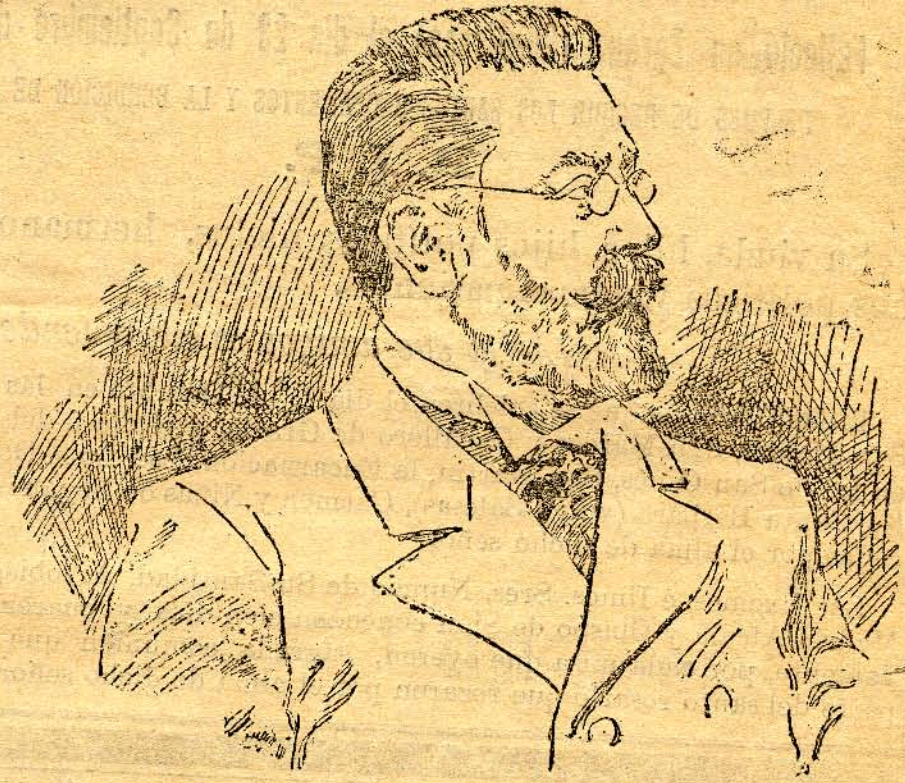
TRES EDICIONES DIARIAS

AÑO.—APERTURA DE CURSO

libertad; y si se fuera a buscar con cuidado, se hallaría que ex ministros, diputados, personajes altos y bajos del llamado liberalismo, confían a sus hijos a los colegios, a las instituciones reaccionarias, clericales, fanáticas. Así preparan el porvenir de España, el alma de las nuevas generaciones.

El movimiento reaccionario en materia de educación en España era y es tanto más temible cuanto que el grupo conservador ultramontano, llamado de *Unión católica*, es el único, entre los diversos partidos políticos gobernantes, que presta interés a los problemas de enseñanza. El resto de los partidos, y aun de las escuelas gobernantes, ó no tienen ideas en materia de educación, ó es como si no las tuvieran, porque no las defienden ni poco ni mucho. Las entregan al primer asalto del enemigo, si es que no las abandonan sin salto. Así ocurría y ocurre que mientras el grupo ultramontano pelea, está siempre en la brecha, nosotros los liberales depositamos las armas. ¿Se quieren ejemplos? Pues a centenares se podrían citar, a más el conocidísimo del ministro de Fomento liberal que introdujo la cátedra de Religión y Moral en la segunda enseñanza. Dijo si no la supresión del curso normal de párvulos mandando los liberales, y la reorganización por decreto de la Escuela Normal de maestras, bajo la presión del grupo de la unión católica.

No. No exculpa a nadie la pretendida excusa de que en España falta ambiente a la enseñanza liberal. La ley Moyano de 9 de Septiembre de 1857, que aun rige, y el reglamento del 59, son reformas de un ministro moderado, en plena reacción. Y la ley Moyano no es ni liberal ni ultramontana, en su espíritu, pero sí civil y regalista. Que tuvieran ese espíritu civil no más nuestros ministros liberales, y ya se podría si se podía luchar ó no con la irrup-



Don Manuel Candela y Pla, catedrático de Valencia.

nuestras miradas para esforzarnos con ahínco en conocernos mejor. Y en este prurito de propia inquisición, es la enseñanza pública uno de los institutos sociales a que más nuestro examen de conciencia converge, ya que es en los jóvenes en quienes ha de poner la patria sus esperanzas más corroboradoras. Mal pueden darle nueva vida los que en la antigua fraguaron su espíritu. A vosotros los jóvenes es a quienes toca disipar la plúmbea nube de desaliento y desesperanza, que a tantos hoy vela la ruta del porvenir.»

«Sois vosotros los que tenéis que descubrirnos a España y marcar luego un fin que no lo es ella en sí misma...—Descubrirnos a España, digo, porque si es cierto, como por muchos se nos asegura, que su mayor riqueza material en su subsuelo se esconde esquivada, mientras araña el labriego con el tradicional arado la ligera capa que la recubre y cela, en su subsuelo espiritual también, en los inescudriñados soteranos de su cotidiana vida colectiva, yace, tal vez, el venero de su renovación futura, mientras seguimos arañando con nuestra crítica y apologética en las glorias de su capa histórica.»

nal de España, ó sea, conveniencia del estudio de nuestra literatura como documento histórico, para penetrar bien el carácter y condiciones de la civilización española.

Empieza el estudio en el siglo XII, deteniéndose principalmente en la historia y manifestaciones de la poesía y, singularmente, en la dramática. Termina al final del siglo XVII, y, por lo tanto, juzga todo el siglo de oro, parte principal de nuestra literatura.

Como se ve, el tema es de importancia y de actualidad; y dada la competencia del distinguido catedrático en esta clase de estudios, el discurso está llamado a tener gran resonancia.

SEVILLA

En Sevilla abre el curso D. Serafin Sanz, de la Facultad de Ciencias, con el tema *Diferentes teorías de la generación por medio de los sexos en los vegetales*.

En ese estudio se establecen siete conclusiones, que la falta de espacio nos impide reproducir, pero que son de indudable trascendencia para la Agricultura.

Termina el Sr. Sanz su oración meritísima visitando una Obra de utilidad en toda España.



por tema *La rehabilitación de España*. El sabio doctor Unamuno, de la Facultad de Letras, de Salamanca, hace un estudio introspectivo del alma de la nación, adoptando el lema «Conoceos mejor, para mejor reformaros». El notable profesor y presidente del Ateneo, doctor Candela, de la Facultad de Medicina, de Valencia, analiza los medios de conseguir la regeneración social de España, que están, á su juicio, en la triple educación física, intelectual y moral. El muy inteligente doctor Casares y Gil, de la Facultad de Farmacia, en Barcelona, explica la organización de las Universidades alemanas, maestras de vida y de trabajo, que debían servir cual estrella polar á nuestros caóticos sistemas de enseñanza...

En su mayoría no repiten el uso tradicional de tratar puntos concretos de su Facultad y aun de su asignatura. ¿No es este un síntoma, y bien elocuente, de que se dan cabal cuenta de la *misión moral* de la Universidad en el momento de decadencia y ruina de la patria? ¿No es esta una demostración de que no creen que el Estado les encomienda hablar como funcionarios sino como maestros? Al cabo, este comienzo todavía en el siglo XIX, finalizará en el XX. De los nueve, ¿cuántos pertenecerán á la nueva centuria como no sentirse impresionados por ese hecho? ¿Cómo no llorar lágrimas de sangre al ver que este siglo, en materia de educación, se despide mucho peor que comenzó?

¡Quien lo dijera! En la aurora de este siglo, en 1806, el Príncipe de la Paz, aquel Godoy que no se distinguió ciertamente por su espíritu liberal, fundó en Madrid el Real Instituto Militar Pestalozziano, donde comenzaron á aplicarse las ideas del ilustre pedagogo suizo. Viotel, Dobeily, Schmeller, Studer, Burgermeister, Petit-Pierre, Anduxar, secretario del duque de Frías, y el célebre D. Francisco Amorós, ilustraron sus nombres con una enseñanza moderna, progresiva, liberal. Con la invasión napoleónica se suprimió el Instituto, interrumpiéndose uno de los períodos en que más vivamente se ha dejado sentir el influjo de la pedagogía extranjera en nuestra patria.

Influjo que, de continuar, hubiera sido fecundo, porque lo que importa, ante todo, es introducir en España las ideas univer-



Señor Carola de la Cruz, catedrático de Madrid.

es el Colegio de sordo-mudos y ciegos. ¿No se descubre en eso un símbolo, y un símbolo bien expresivo de lo que es el ambiente oficial y social en nuestro país? La Institución no pudo tener casa, vivir como merecía, y fracasó. Y es que ciegos, sordos, mudos son y han sido los Gobiernos y aun los gobernados—á todos alcanza la culpa—en esa obra de rehabilitación, que era ya urgente antes del desastre.

La Institución Libre de Enseñanza, con todos sus defectos—pasión no debe quitar conocimiento—, era lo único serio, europeo, que comenzaba á alentar aquí en el orden pedagógico, y aun habiendo fracasado, en sus años de vida modesta y difícil creó un plantel de maestros eminentes. La actual Universidad de Oviedo, que puede citarse como modelo, de ahí ha surgido. ¡Cuántos y cuán óptimos resultados no



Señor Casares, catedrático de Barcelona.

hubiera dado al país si hoy fuera lo que es, por ejemplo, en bienes propios la Universidad de Deusto!

De allí surgió y pudo surgir en mayor medida una *pepiniere* de maestros, y en ello está el *quid* supremo de cuanto principalmente hay que hacer en España en la esfera de la educación. Sirva un símil para esclarecerlo. Cuando se trata de que renazca la riqueza forestal, casi extinguida en la Península, lo primero es buscar, procurarse viveros. No se repuebla una nación despoblada de árboles yendo en tren camino de las Landas ó más arriba, por territorio de Austria, ó embarcando Océano adelante, y trayéndose aquí tierras, árboles, verificando un mero acto de traslación de lo que hay donde no lo hay. Se embarcan semillas, plantas, viveros, y el sol y el aire y el agua les darán existencia fecunda. De otra suerte, se perderá tiempo y dinero.

Lo mismo se puede decir de la enseñanza: ni ésta se crea en un día, ni es posible trasplantar sistemas, procedimientos, escuelas, instituciones, modos de ser educativos de otras naciones. Lo que hace falta son viveros, que ellos fructificarán, ó si no fructifican, renunciar para siempre á tal obra. Y los viveros, los vibriones de nuestra futura enseñanza, pueden estar acaso en esas bolsas escolares que tanto se preconizan—no lo negamos—, pero más segu-



Señor Valle Amenc, catedrático de Zaragoza.

político, médico con abundante clientela y consulta, abogado en ejercicio, padre de familia ó simplemente paseante en corte. Es decir, lo es todo, menos una parte viva de un organismo; menos una pieza esencial de la máquina educadora; menos los glóbulos rojos del *alma mater*, de la Universidad.

Y por ser eso el maestro, es lo que es el discípulo. En las antiguas Universidades españolas ó en las modernas Universidades alemanas ó inglesas, el estudiante vive en la Universidad, por y para la Universidad. Allí tiene toda su existencia intelectual, moral y hasta física. La Universidad es toda su familia durante nueve ó diez meses del año. ¿Se parece eso en algo á este nuestro estudiante español de ahora, que en cuanto sale del aula ya no se vuelve á acordar en todo el día ni de su profesor, ni de su libro, ni siquiera de los sacrificios de sus padres? Así resulta, que entre nosotros por una multitud de errores y de vicios que se han ido acumulando el estudiar *no es un fin, es un medio*. El que tiene un título, el que lo alcanza á fuerza de poner en práctica la única potencia del alma, la memoria, que requieren los exámenes, dice ufánándose: «yo tengo derecho á 12.000 reales.» Es decir, es un contrato hecho con el Estado para no morir de hambre el día que con el eluya la carrera. La vaca ubérrima de presupuesto, siempre ordeñada, provee á todo.

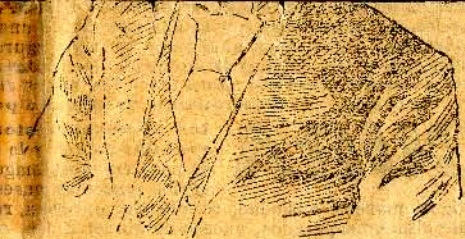
Y se dice: eso es efecto de que la educación peca de idealista, y no ha llegado á ser aún práctica, experimental. Cierzo; pero más acertado sería decir—sin negar el exceso de idealismo de nuestros métodos de educación—que aquí no es ésta ni idealista, ni materialista, ni abstracta, ni experimental, porque no es de ninguna manera. ¿Puede remediarse de otro modo que trayendo maestros, viveros de educación del Extranjero?

Después de todo, lo que recomendamos no será tan exótico ni tan antipatriótico cuando fué practicado por la Asociación de la Nobleza en 1816. El duque del Infantado comisionó á un capitán de ejército, de origen inglés, Kearney, para que estudiase en Londres y en París los procedimientos de la enseñanza mutua, y como resultado de esos trabajos y viajes se creó en Madrid una escuela con arreglo al sistema *Lancasteriano*.

Cuando no se tiene una cosa; cuando el órgano, tal como existe, no responde á su función, se va á buscarlo donde existe, y el mejor patriotismo es aquel que no considera á la ciencia como extranjera ó nacional, sino como materia universal.

*

La reacción impera en la enseñanza, verdad es... ¿Pero qué hacen los liberales, los demócratas, las gentes con espíritu moderno y progresivo para evitarlo? Pues nada más que llorar sobre las ruinas de la



Señor Mar, catedrático de Oviedo.

ción de la educación religiosa, confesional.

El vencido lo es porque quiere serlo por pereza, por abandono, por desmayo de la voluntad, por falta de fe, por indiferencia, por abstención en el problema. ¿Qué fortaleza es esa la del partido liberal, la de los elementos democráticos y hasta republicanos, que los clericales se apoderan de ella sin lucha? ¿No fué un ministro liberal y un director liberal los que en fecha reciente reorganizaron matándolas las Escuelas de Artes y Oficios? ¿Es así como se defienden los principios?

Digámoslo en conclusión: siempre que los conservadores pasan por el Poder, dejan huella de su paso en todos los órdenes de la enseñanza. Cuando pasan los liberales, y á veces estuvieron cinco años seguidos, apenas si se tiene memoria de lo que hicieron ó dejaron intacta la obra ultramontana.

El principio capital que debían observar, sobre todo los partidos liberales, es este. El dinero empleado en instrucción pública es el dinero más reproductivo que se conoce en materia de gastos del Estado. Es capital que rinde un interés fabuloso. Es sembrar para obtener una cosecha espléndida. Es transformar la patria y hacer de cada uno de sus individuos una soberana unidad intelectual y, por tanto, de energía y de valor. Es conquistar el porvenir y asegurarlo. Es realizar con las fuerzas nacionales el milagro de los peces y los panes. Es eso, aquella fórmula conocida, ya vulgar, pero no por eso menos elocuente y verdadera, á nosotros por tantos motivos aplicable con ocasión del desastre: *Le vainqueur de Sedan, c'est le maître de école allemand*. El problema de la educación no es una de las cuestiones de España: *es la cuestión de España*.

SALAMANCA

Don Miguel de Unamuno, el sabio catedrático de Literatura griega, ha sido el encargado de leer el discurso de apertura de curso en la histórica y gloriosa Universidad salmantina. Ingenio privilegiado el del insigne profesor; espíritu ávido de penetrar, no sólo en el sentido de las lecciones que el pasado y su cultura nos ofrecen, sino en el porvenir en que han de afirmarse los destinos de la patria española, su disertación se aparta por completo de lo que suele constituir, no sólo el fondo, sino hasta la forma, en esta clase de trabajos.—Amad la vida, inquirid en la realidad; no lo fiéis todo de los libros; no busquéis en la letra muerta de los textos lo que sólo puede daros su espíritu, rectamente interpretado mediante la acción simultánea del estudio y la meditación.—Esto, mucho mejor expresado que el *HERALDO* lo hace en estas líneas (obligado extracto de toda una teoría pedagógica originalísima y sencilla), es lo que les ha dicho á sus discípulos, desde la tribuna de la Universidad de Salamanca, el catedrático D. Miguel de Unamuno.

«Los últimos reveses de la patria—dice el Sr. Unamuno—nos han ocasionado, á vuestras de un maleficio, un saludable efecto, cual es el de hacer que conviéramos á nosotros mismos

como por debajo de la historia vivo, trabaja, espera, ora, sufre y goza. Y debéis estudiar también á vuestro pueblo, porque siendo aquí de quien vivís, con quien vivís y por quien vivís, es su estudio el único que puede llevarnos como de la mano á conocer la Humanidad toda. Hay en este examen, en efecto, algo de introspección colectiva y social... Los jóvenes que acudís hoy á estas aulas á que os traslademos lo que otros averiguaron ó lo que de la realidad hemos directamente averiguado nosotros, tenéis que interrogar á la realidad misma, que se abre liberal á quien la invoca. Pero es preciso que la miréis cara á cara y sin la interposición de librescos prejuicios...»

... «¿Historia?—Historia es lo que en torno vuestro ocurre, el moñín de ayer, la cosecha de hoy, la fiesta de mañana... Sólo el presente es clave del pasado... Es el presente el esfuerzo del pasado por hacerse porvenir, y lo que al mañana no tienda, en el olvido del ayer debe quedarse...»

«¿Literatura? Sólo se refresca y corrobora



Señor Rodríguez Cairo, catedrático de Valladolid.

acudiendo de continuo al siempre inexhausto manantial de cantos, cuentos, consejas, dichos, relatos, refranes y leyendas que guarda y lega el pueblo, y empapándose en la vida de éste.»

«¿Lenguas? Jamás comprenderéis con comprensión activa y fecunda, no pasiva y estéril, cómo una lengua vive, mientras no abráis los oídos á la que en el vuestro suena, prestándolos atentos y fieles á los modismos del vulgo, á sus dichos y decires, á todo lo que, como á barbarismo indigno de atención, han solido desechar los que hacen del lenguaje un producto de pacto literario sujeto á académica prescripción...»

«¿Derecho ó economía?... ¿Habéis observado los tratos y contratos, trueques, trueques y cambalaches de una feria, con sus alborozos de añadido?... ¿Sabéis cómo vive el labrador?...—Bueno es el estudio de reflejo en libros y ajenas lecciones; muy bueno, sin duda; pero que nunca los libros os aparten de la realidad, de los textos vivos, los muertos... Libreme Dios de predicaros que los cerréis; pero si os repetiré que aprendáis á ver al través de ellos la vida, y no al través de ésta los libros, como hoy tanto ocurre...»

VALLADOLID

Está encargado de leer el discurso de apertura D. Rafael Cano Rodríguez Cairo, catedrático de Historia de España. Lleva treinta y seis años en la enseñanza y es autor de una obra de literatura española, de texto en muchas Universidades, y de la cual se han hecho ya hasta cuatro ediciones.

El tema del discurso es el siguiente: *Relaciones entre la Literatura y la Historia nacio-*

nal: la plantación de árboles frondosos, que ha con mucha falta en la zona de Sevilla, como en casi todas las de la Península.

BARCELONA

En la Universidad de Barcelona ha pronunciado el discurso de apertura el Dr. D. José Casares, decano de la Facultad de Farmacia, sobre el tema de la educación intelectual.

Para explicar la razón de la inferioridad de nuestra cultura científica, el Sr. Casares, estudiando en otro tiempo de las Universidades alemanas, expone en su discurso lo que allí aprendió sobre los métodos generales de enseñanza.

Ensalza la libertad y la autonomía de que gozan. El rector dirige la marcha de la Universidad; los decanos de las Facultades respectivas. Los nombramientos los hace la Universidad misma. Los profesores de cada Facultad eligen su decano por votación; los de todas las Facultades reunidas nombran el rector. Ambos cargos no tienen más que un año de duración.

Hay tres clases de profesores: el profesor ordinario, el extraordinario y el maestro privado ó *privatdozent*. El primero es oficial y el Estado le paga; el segundo es algo más que nuestros auxiliares, y algunas veces no percibe sueldo oficial; el *privatdozent* es un doctor á quien la Facultad concede el derecho de enseñar.

Estos últimos constituyen la particularidad de las Universidades alemanas. Previo un riguroso examen, la Facultad concede el título; pero siempre con grandes dificultades. El que sobrepasa alcanza tarde ó temprano el cargo de profesor extraordinario, y pasa á ser ordinario si consagra su vida al progreso de la ciencia, y especialmente si por fruto de sus afanes consigue algún descubrimiento importante.

No hay oposiciones. Las Facultades eligen sus profesores y los proponen al Gobierno que, sin embargo, es libre de confirmar ó no el nombramiento. Algo se presta á la intriga el sistema; pero nunca se nombra á una persona indigna por la alta elevación moral del país.

Base de la organización: el trabajo. Los *privatdozent* se aplican desesperadamente, y pués de llegar á profesores extraordinarios, suelen peleando en sus laboratorios. A veces una Universidad elige profesor ordinario á un extranjero si cree que por sus descubrimientos merece, aunque no haya cursado en ninguna Universidad.

Al llegar aquí compara el Sr. Casares, y pide en primer término, para España, laboratorios donde el estudio sea práctico. Presenta el ejemplo del de Munich. Elogia la enseñanza alema-



Don Alberto Ortega, premiado en el Doctorado de Filosofía y Letras.